

## CONCLUSIONES

1. La unidad suprema de los géneros es lo que encontramos en la urdimbre del Vallejo que vamos descubriendo. Una suerte de superación de los géneros, un trasvasar los compartimentos —estancos tradicionales, aquellos que separaban, por ejemplo, al periodismo (como *lo utilitario, lo pragmático*) y la literatura (*lo intemporal, lo puro, lo no utilitario*).

Gran parte de las páginas de Vallejo —en prosa, “en crónica”, “en artículo periodístico”— borran esos linderos, o, por lo menos, los tornan desleídos.

Hay numerosos textos de los recogidos en el libro ***Desde Europa***, que son verdaderos poemas en prosa, aun hallándose dentro de lo que podría ser un cabal ejemplo de crónica o artículo periodístico.

Clave de esto es afirmar, rotundamente, que el poeta Vallejo nunca abandona al periodista Vallejo, y que, por ello, las páginas de éste son de un periodismo creativo verdaderamente singular, verdaderamente poético, diríamos.

“La Exposición (se refiere a las Artes Decorativas de París, 1925) pone de manifiesto la vida y el espíritu de

nuestra época **en toda su carnación elíptica y cardíaca...**" (1).

2. Esto es periodismo, y del paradigmático (por su entrañable vinculación con *la actualidad*), pero expresado con palabras que trascienden su **ahora**.

Se refiere Vallejo a la nueva poesía norteamericana, a su permanente búsqueda en las fuentes francesas, alemanas e inglesas, y a continuación se despacha con la incisiva (¡y tan bien escrita!) visión de **su** actualidad:

"El nuevo espíritu del mundo exige en todas partes un impertérrito impulso vitalista, **un profundo sentido sanguíneo de la vida**, un supremo realismo, **una dialéctica uniformemente acelerada.**" (2)

Ese sentido de la actualidad, irrenunciable condición del periodismo de todos los tiempos, lo encontramos a menudo en el Vallejo que es comentarista apasionado del novísimo arte cinematográfico.

El cine tenía la edad de Cristo –Vallejo escribe lo que comentaremos, en 1928. Se trata de una aguda nota sobre Abel Gance, en la que dilucida, con particular visión zahori, los aspectos desechables del autor de "Napoleón" (el prescindible verismo de una dirección de su cine), pero rescata y alaba la experimentación que se hallaba en lo que él llama "un ensayo de rítmica en tres pantallas"; porque, en definitiva, como en todo arte, lo que al autor de *Trilce* le interesaba era que él sea "otra cosa superior, realmente creadora." (3)

En la misma dirección, pueden señalarse sus extraordinarias exégesis sobre Chaplin y, en especial, ese prodigio de crítica que es "La pasión de Charles Chaplin", en

la que esclarece el metalenguaje de “**La quimera del oro**”. (4)

3. La permanente preocupación por la actualidad mundial, lleva a nuestro poeta a realizar importantes cuanto esclarecedores informes sobre temas como la aviación o un Congreso Internacional de la Publicidad en el que acuña la premonitoria frase: **la publicidad es “árbitro del destino de los hombres”**. Y añade que **los Estados Unidos dominan actualmente el mundo por eso** (5).

Uno de los temas que escarapela a la opinión pública mundial de hogaño, es el resurgimiento de movimientos xenófobos en Europa, verdadero “huevo de la serpiente”, según el título inolvidable del filme de Bergman. Es necesario denunciar esto. Y Vallejo lo hizo en su tiempo, cuando fue testigo de aquello. Leamos sus **actualísimas** palabras:

“... En una época tan pobre y egoísta, nadie tiene segura ni siquiera la vida, mucho menos lo que será el más allá.” (6)

(¿Verdad que parece que estuviera hablando de ahora mismo?)

“En Alemania acaba de descubrirse un Ku-Klux-Kan mucho más feroz que el de los Estados Unidos, aunque el de Alemania [sic] estos días, la Orden de los Caballeros de la Cruz de Fuego, que consta ya de algunos miles de adherentes alemanes, comprende varios grados y funciona bajo la égida de un Senado o Walhalla, que tiene a su cabeza a cierto Brandt, empleado de las fábricas eléctricas de Siemens. La mayor parte de los miembros de la Sociedad, que contaba ya con similares anteriores a ella, tales como

los “Cascos de Acero”, los “Bismarck”, etc., son pequeños empleados, funcionarios, modestos, obreros y algunos, los menos, son comerciantes y estudiantes.” (7)

El poeta-periodista o el periodista-poeta profundiza, nos da los detalles espeluznantes; no se queda en la espuma de la información. Por eso sería recomendable volver a estas páginas, escritas hace sesentisiete años (8) (publicadas en *Madrid*, 6 de Noviembre de 1925):

“... La fórmula del juramento que todos los miembros deben prestar, está contenida en estos términos:

”En mi calidad de germano honorable, juro cumplir mi deber para libertar al pueblo germánico. Usaré todos los medios que estén a mi alcance para combatir a los judíos, franceses, poloneses, chinos, japoneses, negros y a todos los pueblos de color. Odiaré a los enemigos, su oro no deslumbrará mis ojos; destruiré sus bienes y les roeré la vida como carroña. Si traiciono los fines de la Sociedad aceptaré los peores suplicios; mi cuerpo mutilado y arrojado para pasto de los cuervos...”

“Tal juramento debe ser prestado ante una calavera, detrás de la cual habrá extendida una bandera bordada con una cruz negra.” (9)

4. Otro elemento que nos enfrenta a un Vallejo periodista cultural de muy alto nivel, es el que nos ofrecen sus numerosísimos artículos en los que aborda, con sapiencia y donosura, todas las artes. No es, pues, él, un simple **reseñador de/o comentarista** de los últimos libros publicados en su tiempo, sino que, cuando aborda un tema de arte, lo hace desplegando la panoplia de sus conocimientos profundos sobre las diferentes manifestaciones creativas del espíritu. Así, cuando se refiere,

*verbi gratia*, a “Falla y la música de escena”, hace profundas disquisiciones sobre el drama lírico y lo que, desde su punto de vista, constituye su condición agónica. Pero, para llegar a ello, hace referencias a los músicos de su tiempo (Honegger, Satie, Stravinsky, Schönberg), el teatro de Ibsen y Bernard Shaw; al mundo de la danza y sus más conspicuos representantes (Diaghilev, Nikitina, Nijinsky) (10).

Igualmente, en otras ocasiones, al reseñar lo que puede ser el espíritu de la Nueva Poesía Norteamericana (11), luego de despacharse toda una teoría sobre la traducción, formula una de sus poéticas y, al final de ella, al vertebrar las analogías, extrae —de su sombrero de mago creador— referencias precisas a la pintura, a la arquitectura, a la música, al cine. Todo con pleno conocimiento de causa.

5. Algo de lo que más asombra de este espíritu universalísimo, que es el del Vallejo periodista, es que no sólo se desenvolvía como pez en el agua en los temas que nos interesan a todos los escritores (literatura, artes), sino que, igualmente, hunde su escalpelo en el análisis de fenómenos tan complejos como el del armamentismo. Veamos, por ejemplo, su artículo “Las fuerzas militares en el mundo” (12), donde hace una buida desmitificación del armamentismo burgués y de cómo éste hace uso, tergiversador, del llamado “espíritu guerrero de Moscú”, para justificar su propia voracidad, su agresiva urdimbre. Lo interesante en este texto es que Vallejo no sólo aventura especulaciones, sino que prueba, con cifras en la mano, tal un moderno maestro del llamado **periodismo de investigación**, la verdad de sus asertos. Y valga, asimismo, anotar la denuncia, que en las líneas próximas hallaremos, sobre el papel de “**Celestinas**” que siempre han jugado los periódicos del llamado “mundo libre”:

“Sin embargo, este miedo o voz de alarma (se refiere al que producía el ya citado ‘espíritu guerrero de Moscú’), si se le mira bien, no pasa de un simulacro destinado a fines estratégicos de propaganda **chauvinista**. El (sic) alarma y el miedo son, evidentemente, fingidos. La Sociedad de Naciones ha establecido estadísticas que prueban lo contrario de lo que denuncian los periódicos de Londres, de París, de Berlín, de Roma. Según tales estadísticas, que están abonadas por certificaciones oficiales, el cuadro comparativo de los ejércitos europeos en 1927 arroja las cifras siguientes: Inglaterra posee 10 soldados por cada mil habitantes; Francia, 17; Polonia, 10.4; Rumanía, 10; y Rusia, 3.8, es decir, el porcentaje más bajo de todos estos países. De otro lado, aquellas estadísticas demuestran que, mientras Inglaterra, Francia, Italia y los Estados Unidos han elevado sus ejércitos en los últimos quince años de 1’413,000 unidades a 1’821,000, Rusia ha disminuido el suyo a 543,000 unidades. Por último, el presupuesto francés de guerra gasta actualmente el 20 por ciento de sus entradas generales, mientras el de Rusia sólo gasta el 12.7 por ciento. Se trata, repito, de números oficiales.” (13)

¿Es menester que recordemos que, en 1928, cuando escribe nuestro poeta, todavía nos hallábamos bastante lejos de la llamada “guerra fría”? Sin embargo, la *política de desinformación*, de permanente tergiversación de todo lo que significara cambio de estructuras, parece ser una constante que hasta hoy permanece.

Leamos cómo concluye este magistral análisis:

“Tales cifras –las presentadas al final de la cita anterior– bastarían por sí solas para demostrar que el estado de espíritu beligerante de los países capitalistas es superior al del comunismo.” (14)

6. Otra área del periodismo que Vallejo aborda con desenfado es la de la crónica policial. Sin embargo, en la mayoría de los casos, el poeta lo que hace es usar como pretexto el caso policial para internarse en los vericuetos de la sociedad en crisis que le ha tocado como *habitat*. Así lo reconocemos en artículos admirables como “Hacia la dictadura socialista” (15) y “Un atentado contra el Regente Horty” (16).

Este último es una suerte de cuento borgiano *avant la lettre*, disfrazado de crónica policial, y en el que hallamos las disquisiciones propias de un poeta que gusta de frecuentar los metalenguajes.

Pero examinemos, con más detenimiento, el primer artículo. En él, como una suerte de ramalazos, cruzan una serie de crímenes violentos, cometidos a 14 y 15 grados bajo cero, en un invernal París de entreguerras, todos en sórdidos ambientes (17) de una suerte de “Corte de los Milagros”, que hace escribir repetidamente al poeta-periodista: ¡Dramas de la miseria! Y, en efecto, son dramas de la miseria los que ocurren en los subsuelos del capitalismo salvaje de Europa, cuando hay hambre de pan que sea dado de hombre a hombre (“no el pan anónimo e irresponsable de una mano colectiva”), mientras las oficinas meteorológicas anuncian un invierno desastroso y “pasan los perros en automóvil” y “los hombres hacen cola en torno de los urinarios públicos. Algunos de ellos orinan dos veces.” Y, “se siente, en verdad, mucho frío.”

Hay, pues siempre, en Vallejo, en sus crónicas, una suerte de *mise-en-scene* (18) que denuncia el *borderline* en el que a menudo discurre: entre la literatura y la mera información, entre la creación y el deber de “objetividad” que le impone esa tarea periodística que siempre cumple

paradigmáticamente.

7. Igualmente, hay otra ladera insólita dentro de este *sui generis* periodismo vallejiiano. Su preocupación por el deporte. Box, natación, tenis, ciclismo; de todo escribe el poeta, pero no la crónica frívola, sino, permanentemente, con el intento de buscar la perspectiva universal, dentro del tratamiento de temas cotidianos por antonomasia, como los deportivos.

Así, cuando comenta la posición sobre el deporte de un autor galo, troquela frases que pretenden trascender lo ocasional y pergeñar lo que podría ser una suerte de **filosofía del deporte**. Leamos:

“Válgame esta tesis del multánime escritor francés – se refiere a Henri de Montherlant– para apoyar lo que yo he sostenido al respecto en varias ocasiones: la existencia del espíritu esportivo, meramente óptico de las muchedumbres que asisten a los matchs, el espíritu profesional e inútil –para referirme al calificativo textual de Montherlant– de los campeones y, en fin, la necesidad de dar al sport un sentido más profundo y más justo, haciéndole pasar del cerebro o de la retina del espectador, a sus propios músculos, y de la esfera de los especialistas, a todos los hombres.” (19)

8. Del mismo modo, en sus artículos hallamos temas de **Periodismo científico**, páginas increíbles sobre las últimas novedades de la moda parisiense y mundial, calas en temas como la paz, las generaciones literarias, la Sociedad de las Naciones, los colonialismos, la educación y la deontología periodística, así como deliciosas tipificaciones sobre el deber ser de la prensa; páginas que, impertérritas, han atravesado su tiempo, para llegar al nuestro y quedar allí, buriladas y enhie-tas, en el frontis de las Escuelas de Comunicación (y/o

Periodismo) de hogaño.

Acabemos, por el momento, de leer:

“El artículo que sólo toca a las masas es un artículo inferior. Si sólo toca a las élites, se acusa superior. Si toca a las masas y a las élites, se acusa genial, insuperable.”

Y por si fuera aun necesario, salta a otra de las artes – la música– e inserta a modo de colofón de lo anteriormente expresado:

“Si Beethoven se queda en las aristocracias espirituales y permanece inaccesible a las masas, peor para él.” (20)

Lo interesante es que lo anterior no se encuentra en un artículo periodístico *strictu sensu*, sino en una página singular, recogida por Puccinelli en **Desde Europa**, pero que procede de una revista de poesía: **Favorables París Poema**, N° 2, París, Octubre de 1926. Lo cual no deja de ser sintomático.

9. En el substrato del periodismo paradigmático de Vallejo, hallamos su esencia pedagógica: páginas escritas, desde un periódico o revista, destinadas a educar a los lectores. Información como formación de los receptores. Cuando el poeta los conduce por los vericuetos del arte moderno, de sus fortunas y adversidades está coadyuvando a la tarea de dilatar su horizonte cultural. Pero aquí, como en otras instancias, el bardo–periodista es consciente. Veamos cómo proyecta esto en uno de sus más interesantes juicios sobre el autor de “**Guernica**”:

“Las obras de Picasso y de sus amigos, al igual que las maravillas del Renacimiento, pasarán a la catego-

ría de celebridades, no por haber descendido al grueso público, sino **por haberlo educado hasta hacerle ascender hacia ellas**, y por encerrar en sí un ritmo cósmico.” (p. 298).

10. Sobre este mismo tema de la **conciencia profesional**, nuestro poeta demuestra que, en el oficio de periodista, se desenvolvía con toda lucidez: en un largamente citado artículo sobre “Las grandes crisis económicas del día. El caso teórico y práctico de Francia” (21), surge el que conoce los meandros del *métier*, y, como sabe que está manejando información que corre peligro de desactualizarse (cifras, números), acota, con toda probidad:

“Nuestras fuentes de información son frescas. Ellas datan de apenas quince días.” (p. 424)

Para nuestro tiempo ello puede parecer un tanto largo, pero situémonos hace sesentitrés años<sup>(7)</sup>, cuando – 1930– el presente informe fue publicado por Vallejo en ***El Comercio***.

11. Como periodista, Vallejo nos da verdaderas lecciones para descubrir los metalenguajes de las noticias. No es él alguien que se queda en la espuma de los acontecimientos, sino que permanentemente busca conducir a sus lectores hasta la esencia del suceder. Comenta, por ejemplo, “El último discurso de Briand” (22), y esto le sirve para desmitificar el deletéreo –aunque sofista– lenguaje de la burguesía, y de su mascarón de proa que es el cuerpo diplomático; de este modo, escribe:

“... ¿Por qué no se decide la diplomacia capitalista a llamar a las cosas por sus nombres, declarando abiertamente al mundo que de lo que se trata, en Ginebra,

es de **intereses y actividades económicas**, o, más exactamente, **capitalistas** y no, como se pretende hacer creer, del 'derecho' de la 'justicia' ni de la 'paz'." (p. 391)

Porque, de lo que se trata, en el fondo, es que, mientras la cháchara engañosa sigue, el Leviathán capitalista continuaba (como así fue) preparando la guerra, su sentido último y existencial.

Igual es el caso de un artículo clave de Vallejo sobre los "Graves escándalos médicos en París" (23), que son una ocasión para que el acucioso observador del medio social compruebe que estos "escándalos" son apenas la punta del *iceberg*, pues lo que se demuestra, en realidad, es que el sistema de la propiedad privada –del ejercicio privado de las profesiones– tiene, en el substrato, "el espíritu de lucro y la tendencia a la especulación ilimitada –que le son orgánicos y peculiares."

Lo que quiere el periodista, en éste como en tantos otros casos, es llegar a lo que él llama las "profundas causas sociales y económicas", dicho con una sola palabra las que dependen de la estructura del Sistema.

12. Fue, en el modernismo literario, que se impuso la figura del escritor–viajero. Vallejo pertenece a esta estirpe. Su vida europea marca la condición de un hombre preocupado por desplazarse cuanto pudo. París, Madrid, Moscú, podrían citarse como sus puntos cardinales. Pero estuvo, por cierto, en muchos más. Por lo tanto, su actividad periodística no podía dejar de abordar lo que hoy en día tiene, asimismo, destacada importancia: el turismo; lo que, en una suerte de intento clasificatorio, denominaríamos la **Crónica de viajes**, ese **Periodismo turístico** que, sin embargo, en su caso, igualmente,

(\*) Escrito en 1992.

tiene un matiz peculiar.

Vallejo desarrolla lo que podría ser una **Teoría del periodismo de viajes**, un *desiderátum* para aquel que desee expresar la especialidad contemporánea de Periodismo turístico. Y, asombrosamente, lo hace con la utilización de una cita de Carlos Marx. Ella es, recordémoslo:

**“Marx enseña que para conocer el carácter, desarrollo y destino ulterior de un país, hay que guiarse por el estado y fisonomía de su técnica de producción. El viajero debe dejar, para segundos términos el juicio, el arte, la literatura, la religión y la filosofía del país que él trata de conocer. En primer lugar y si él quiere ir derecho en su encuesta y en sus observaciones, debe poner el ojo en las fuerzas, medios e instrumentos de la producción económica.”** (p. 363)

Qué interesante cita, máxime si tenemos en cuenta que Vallejo es un profesional del arte y la literatura (como buen creador) pero, como acucioso periodista, privilegia lo que, objetivamente, va a darnos mejor la fisonomía de un pueblo, de un país, de una región, independientemente de sus aficiones particulares.

Igualmente, en este rubro del Periodismo y el Turismo, Vallejo tiene hallazgos sobre el *ethos* de ciertos pueblos, que son resultado de su visión profunda de poeta, antes que la del frívolo ser que se desplaza por los exteriores de la región que visita.

13. En este mismo aspecto de lo que podríamos llamar la función del periodismo (paradigmático) de nuestro autor, convocamos la atención hacia el salutífero develamiento que él hace de cómo los estados **utilizan**, por ejemplo,

el periodismo amarillo, de modo que, con él, tienden una “cortina de humo” que les permite continuar con sus desaguizados.

El artículo “Gastón Guyot”. El nuevo Landrú es un arquetipo en este rubro. Allí vemos cómo el gobierno francés manipula este hecho “de sangre” para que:

“continúe acaparando la atención del país entero, **a fin de que la gente siga muriéndose de hambre, sin sentirlo**, o al menos, **sigla comiendo carne cruda de caballos apestados, sin darse cuenta de ello...**” (pp. 148–149)

Vallejo también ataca frontalmente lo que él llama “el tráfico de celebridades y fortunas” que se hacía –ayer como hoy– con el celestinaje de la prensa, que encumbra ídolos de barro, y sumerge, en el silencio, a los verdaderos valores, cuando éstos no tienen posiciones congruentes con los intereses que ese “periodismo” defiende. Es importante, para ello, releer el artículo “La miseria de León Bloy”, (24) cuyo subtítulo es altamente sintomático: ‘Los editores, árbitros de la gloria’. Recordemos, apenas, algunas de sus palabras:

“Hoy los lectores son embaucados con mayor facilidad que en ninguna otra época y se dejan llevar ciegamente por lo que se dice y por lo que se muestra ante sus ojos.”

No olvidemos que este artículo es de ¡de 1925! Y en él está pergeñando el **poder manipulador** de lo que era la prensa, y sólo la prensa (pues es obvio decir que, el cine no se había desarrollado en su vertiente periodística) en el contexto de lo que se llama la **comunicación de masas**. No había radio, no había TV. Imaginemos el pensamiento y la denuncia del poeta ¡trasladados al fin

de esta centuria!

Sin embargo, frente a lo denunciado, el poeta comunicador social desarrolla toda una **deontología periodística**:

**“El deber de la prensa, de ésta y del otro lado del mar, está en contrarrestar esa sórdida ofensiva de la farsa y del latrocinio y luchar porque se abra campo y se haga justicia a dignos y grandes escritores que, como León Bloy, en Francia, y Carl Sandburg, en los Estados Unidos, por ejemplo, son víctimas del abuso criminal de los editores y de la indiferencia de los públicos.”** (pp. 68–69)

Es también diáfana la autorreferencia. Vallejo había vivido, en carne propia “esa sórdida ofensiva de la farsa y del latrocinio” contra su valía, y había sido “víctima del abuso criminal de los editores”, los que manejan —en todos los tiempos— “la indiferencia (o la aquiescencia) de los públicos.”

14. Aunque ya lo hemos sugerido, al dar cuenta de cómo Vallejo desplegaba el universo de sus conocimientos de arte (de toda el arte), al hacer, por ejemplo, una crítica de música, pintura o escultura subrayaremos, en la presente conclusión, esta vertiente **paradigmática** de su periodismo: la de hallarse él imbuido de los conocimientos universales que son, a juicio nuestro, requisito *sine qua non* para los que toman la pluma con la finalidad de escribir un artículo, una crónica, un reportaje, un editorial.

La referencia que hacemos esa “El movimiento dialéctico en un tren” (25) donde la interlocutora del bardo-periodista se sorprende de la **abrumadora información** que él posee sobre todo lo referente a su patria.

“Se sorprende de que **en América del Sur conozcamos tan de cerca el curso de los acontecimientos en Rusia**, y más aun **el ritmo y sentido de su producción intelectual**. La señora se complace visiblemente. **Cuando le hablo del pensamiento revolucionario ruso en la literatura, en el cinema, en las artes plásticas, en la música, en el teatro** se llena de orgullo y su emoción impone respeto al propio médico, su enemigo.” (p. 341)

15. La llamada “objetividad” es más un *desiderátum* que una realidad en el periodismo. Es interesante, en este rubro, señalar la calidad de los **testimonios** vallejianos sobre la Revolución Rusa. Pensamos que él ha tensado al máximo las cuerdas. Pero lo citamos porque es una singular muestra de la idiosincrasia de nuestro máximo escritor, y de cómo él defendía, a ultranza, lo prístino de su testimonio. Creemos que ello puede deberse, además, al momento en que escribe, a lo dramático de la situación en el alba de la Revolución Bolchevique.

Vallejo es, de todos modos, un ejemplo, un paradigma, aunque difícilmente repetible en épocas en que los periodistas tienen que viajar enviados por las empresas en las que trabajan, o, por qué no, invitados por los países, pero sin que ello emascule la calidad enhiesta de sus testimonios. Pero *el cholo* es *el cholo* y en esa condición lo recibimos.

Se trata de la crónica (**periodismo y turismo**) “César Vallejo en viaje a Rusia”:

“Yo no soy invitado por nadie –le digo. Nadie me ha invitado oficial ni particularmente. Yo costeo mi viaje y, empezando por el sello de mi pasaporte, satisfago todos los requisitos que el Sóviet exige para entrar a residir en Rusia a todos los extranjeros. Para que mi reportaje tenga validez ante la opinión pública y sea

**una credencial insospechable y rigurosamente objetiva de las realidades auténticas de Rusia, he querido hacer este viaje sin que el Sóviet ni ninguna institución soviética comprometa, aun sin proponérselo, mi independencia con facilidades o cortesías más o menos escabrosas. Por otro lado, me encuentro asimismo libre de consignas procedentes de los periódicos que represento. Más todavía, me siento libre de consignas profesionales y partidaristas.** Yo no soy empleado de ningún periódico, sino simple colaborador y puedo en cualquier momento y sin sujetarme a la venía de nadie ni a sanciones de ningún contrato u obligación profesional, aumentar o disminuir mi trabajo, modificar sus términos y directivas y hasta interrumpirlo o suprimirlo por mi exclusiva voluntad. **Yo no gano sueldo. Yo no gano un salario. Soy un obrero intelectual.** (p. 351)

Excepcional, pues, el testimonio de lo escrito, por Vallejo, sobre Rusia. Tanto que su libro de 1931 se agotó muy rápidamente, y se reeditó varias veces, sin que nuestro poeta pudiera ganar las justas regalías, pues fue víctima de un siniestro editor que se aprovechó de lo desprevenido en el terreno económico, en el terreno legal, de nuestro artista, que había viajado a la URSS:

- a) Con su dinero
- b) Sin invitación oficial
- c) Sin directivas empresariales (pues era *free-lancer*)
- d) Sin anteojeras políticas

Es importante, por su valor referencial, leer la nota del editor madrileño de **Rusia en 1931** (reproducida en la publicación peruana de 1956) sobre este aspecto:

“No ha ido en misión oficial, con ninguna subvención, con ninguna representación de grupo ni de entidad política. A cuerpo y cara limpios. No se podrá decir

por nadie que escribe este libro obedeciendo a mandatos propagandísticos. Vallejo no tiene ninguna relación más o menos escabrosa con las instituciones soviéticas. Por eso los **juicios que dé en esta obra son los libres e imparciales de todo hombre honrado que no cuenta sino lo que ha visto con sus propios ojos.**" (26)

Eso explica que, Vallejo, al criticar el punto de vista del autor de *Kyra Kyralina*, lo desautoriza porque su perspectiva es atrabiliaria, poco periodística, pues:

"En todo cuanto Istrati escribe sobre política, hay, inevitablemente, alabanza o invectiva. **Su cordialidad ignora la justeza y la justicia que nacen de los datos de la realidad objetiva y no de los arbitrarios recovecos subjetivos.**" (p. 403)

No puede ser, pues, Panait istrati un periodista paradigmático, tal como lo concibe nuestro poeta, porque aquél "ha sido siempre un instintivo (que) piensa y obra por reflejos."

16. Un periodista paradigmático debe saber —como nuestro Vallejo— leer en profundidad el presente para hacernos (sin taumaturgias, sino a base de ciencia y de capacidad analítica) **advertencias de lo porvenir**, y <sup>(n)</sup> nuestro autor lo hace en numerosas ocasiones. Ya lo hemos señalado, pero lo relevamos en esta conclusión. No se trata, tampoco, de la calidad de las premoniciones que aluden al origen latino del término *vate* y de *vaticinio* o la capacidad de leer el devenir. No se trata, es obvio del "Me moriré en París con aguacero..." No. Aquí el poeta es el periodista que ha penetrado en la urdimbre de su tiempo y, por ello, tiene capacidad de *pre-ver*. Y prevé. Y nos lo comunica, aunque no tengamos la disposición —o la voluntad— de decodificar sus mensajes. Como el que

envía en su artículo “Hispanoamérica y Estados Unidos ante el Tratado Nipo-Alemán-Italiano.” (27)

Vallejo hace un llamado a Estados Unidos para poner freno al fascismo europeo y oriental (italo-germano-japonés) que ya había puesto sus ensangrentadas botas, en el caso de los dos primeros países, en la bienamada España, en Abisinia y China, pues de lo que se trata, – y lo especifica el poeta–, no es:

“Ya de una simple agresión a una determinada ideología política, a un tipo de sociedad, a una forma de Estado, sino de ataques a fondo contra el cuerpo y el espíritu mismo de los pueblos, contra sus bases históricas, sus maneras de pensar y de vivir, en fin, contra sus instintos vitales más profundos y sagrados. Se pretende, en una palabra, colonizar alma y bienes de los países objeto de esta flamante forma de conquista.” (p. 448)

Vistas así las cosas, el poeta invoca a quien sea capaz de escucharle para:

“... LIBRAR EL MUNDO ENTERO DE LA BARBARIE...” (p. 447);

de esa barbarie que costaría, al planeta, millones de muertos.

Por cierto NO SE LE HIZO CASO, Y EL MUNDO “LIBRE” PAGÓ SU SORDERA SINTOMÁTICA CON EL ALTO COSTO HISTÓRICO QUE TODOS CONOCEMOS: EL FASCISMO –EUROPEO Y ORIENTAL– DESATÓ LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: Y EN MEDIO DE ESE MAR DE SANGRE, DESARROLLÓ SU VIDA DELETÉREA.

Porque Vallejo vivía la inmolación de la República de García Lorca y Miguel Hernández, la tortura de la España de Quevedo y Bécquer, holocausto que se realizaba a la vista y paciencia de las naciones que luego serían “víctimas” de la misma agresión fascista. Porque lo que se hacía con la República española –por parte de Hitler y Mussolini– es lo que se haría, *mutatis mutandi*, contra la humanidad entera, en nombre de la vesania racista de la reacción internacional.

La política de avestruz de las “grandes potencias” –Inglaterra y Francia–, su cobardía y reticencia que encabezara el imperio americano, hicieron caso omiso de las zahoríes palabras del poeta. Pero conste que ellas fueron escritas, y con claridad meridiana de periodista paradigmático.

Por ello las reproducimos, cincuenta y cinco años<sup>(\*)</sup> después que fueran publicadas, en la revista **Repertorio Americano**, N.º. 831, San José de Costa Rica, 18 de diciembre de 1937:

“Se hace urgente deducir de la nueva política americanista a que nos referimos (Roosevelt se había pronunciado aparentemente contra las dictaduras fascistas), una táctica de acción inmediata de todos los pueblos de América en defensa particularmente de la República Española, por ser ésta objeto principal de la agresión fascista, y por la circunstancia que, de ser ella vencida, el camino de la hegemonía del fascio en el mundo ganaría un gran terreno...”(p. 448)

Sólo nos queda añadir. (¿resignadamente?):

(\*) Más o menos es lo que dice Cervantes en **El Quijote** sobre la función de la historia.

## ¡Y LO GANÓ! Pero sin dejar de preguntarnos: ¡POR CULPA DE QUIÉN?

Hoy, a finales del siglo –1992– hemos asistido al ocaso de los países que se agruparon en la llamada Comunidad Socialista, y al derrumbe de la propia Unión Soviética. Sabemos que, entre las numerosas causas de ello, se encuentran las derivadas de un manejo dogmático, sectario, de la doctrina marxista. Cuán bueno hubiera sido que, en su momento, se repasaran las enseñanzas derivadas de las “Lecciones del Marxismo” (28), que ya citamos largamente, donde se consigna el prodigioso retrato del “escriba del marxismo”, del miembro de esa “tribu de esclavos” que deformaron la doctrina y las verdades científicas, para convertirlas en mera cháchara, con el juego de una doble moral que hoy ha demostrado su verdadera tesitura, y que ya fuera denunciada por nuestro Vallejo hace sesenticuatro años, en este artículo –no es por cierto, el único– publicado en **Variedades**, N° 1090, el 19 de enero de 1929.

Otra de las conclusiones necesarias, es la urgencia de depurar el *corpus* de la obra periodística de Vallejo. Se deberá dejar, en ella, sólo lo que corresponda a esta área de conocimiento. Y clasificar, en su lugar, los poemas en prosa, los fragmentos de novela, los cuentos, el discurso varias veces citado.

18. Una obra periodística que hemos calificado de paradigmática, tenía que poseer –y la poseyó– una conciencia clara de sus receptores. Y éstos son las nuevas generaciones de América y el mundo.

En su artículo de abril de 1929, fechado en París –“El pensamiento revolucionario”– escribe:

(\*) Lo repetimos. Este texto se escribe en 1992.

**“En primer lugar, necesitamos recordar a las inteligencias jóvenes de América, a las que de preferencia nos dirigimos...” (p. 347)**

Tratemos de que ellas reciban el legado periodístico del poeta. Ése ha sido el propósito de este trabajo, por supuesto permanentemente inacabado, pues, como parte de su obra creativa, las lecturas que aparecen –y aparecerán– son necesariamente múltiples, inexhaustibles.

Lima, Diciembre de 1992.

## NOTAS

- (1) **Desde Europa**, p. 38. Los subrayados en negrita, salvo indicación expresa, son todos nuestros.
- (2) **Desde Europa**, p. 373
- (3) *Ob. cit.* p. 279
- (4) *Ob. cit.* pp. 265–266
- (5) *Ob. cit.* p. 290
- (6) **Desde Europa**, p. 72
- (7) *Ibid.*
- (8) Escribimos esto a fines de 1992
- (9) **Desde Europa**, p. 73
- (10) *Ob. cit.* p. 277
- (11) *Ob. cit.* pp. 371–374
- (12) **Desde Europa**, p. 301
- (13) *Ibid.*
- (14) **Desde Europa**, p. 301
- (15) *Ob. cit.* pp. 262–263
- (16) *Ob. cit.* p. 319
- (17) Que también recuerdan escenas de numerosos filmes expresionistas de aquella misma época.
- (18) Vallejo, en esto, es muy cinematográfico. No olvidemos el puntual conocimiento que él tenía del Séptimo Arte.
- (19) **Desde Europa**, p. 253
- (20) *Ob. cit.* p. 166
- (21) **Desde Europa**, pp. 424–426
- (22) **Desde Europa**, p. 391
- (23) *Ob. cit.* p. 339
- (24) **Desde Europa**, pp. 68–69
- (25) **Desde Europa**, p. 341
- (26) **Rusia, 1931**. Madrid, Editorial Ulises, 1931. Nota del editor, reproducida en la pág. 6 de la edición peruana.
- (27) **Desde Europa**, pp. 447–448 Lima, Editorial Perú Nuevo, 1959.
- (28) **Desde Europa**, pp. 322–323